

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

Cuarta época

Reus, Enero de 1956

Núm. 43

SUMARIO: «Aleluya», de Redacción. — «Reus tiene en olvido a Don Pedro de Luna», por SALVADOR SEDÓ LLAGOSTERA. — «Sesión de homenaje a Narcís Oller», de Redacción. — «I Sesión de Teatro de Cámara», por D. — «Actividades del Centro». — «Biblioteca, relación de periódicos».

¡ALELUYA!

La *Casa de Cultura aneja al Centro de Lectura* está terminada. El Excelentísimo Sr. D. Francisco Sintés Obrador, Director General de Archivos y Bibliotecas, Socio de Honor del Centro de Lectura, ha venido expresamente para colocar la última piedra del edificio. Completamente acabada estaba la obra, pintado todo, con los cristales colocados y la calefacción encendida.

A las 8 de la tarde del día 10 de diciembre, esperaban la llegada del señor Sintés, en los Salones del Centro, Autoridades, Representaciones de la Industria, Comercio, Propiedad Urbana, Banca, entidades recreativas y de deportes, Radio Reus, Prensa de Reus y Provincia y todos los corresponsales de la regional.

Allí estaba presente nuestro querido Socio de Honor, Gobernador Civil de la Provincia Excmo. Sr. D. José González-Sama y García; el Excmo. señor Presidente de la Diputación Provincial, D. Enrique Guasch; Excmo. señor Alcalde de Reus, D. Juan Bertrán; el Ilmo. Sr. Vicario General, Dr. don Francisco Vives, el Rvdo. Sr. Prior D. Francisco Duch, Exmo. Sr. D. Juan Abelló Pascual, Procurador en Cortes; Don José Ortín, Catedrático; Ilmo. Sr. D. Francisco Aromir, Procurador en Cortes; el Iltre. Sr. Presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria, D. Domingo Freixa Batlle; el Iltre. Presidente de la Cámara de la Propiedad Urbana, D. Pablo

Ribas Alsinellas; el Director del Museo Municipal, Dr. D. Salvador Vilaseca; el Director de la Escuela de Trabajo, D. Javier Pellicer; el ex Alcalde de Reus, D. José Simó y Bofarull; el ex Presidente del Centro de Lectura, D. Pedro Balaguer; el Presidente del Sindicato de Riegos del Pantano de Riudecañas, D. Rodolfo Cavallé Borrás; Comisario de Policía, Sr. Riera; con otras muchísimas personalidades y socios del Centro cuyos nombres no es posible recordar.

Con ellos estaba el Presidente del Centro D. Enrique Aguadé Parés y la Junta Plenaria cumplimentando a los invitados.

Llegó el Director General Sr. Sintés acompañado del Delegado Cultural de la Embajada de Colombia en Madrid, D. Eduardo Carranza. Después de las presentaciones y saludos de rúbrica, pasamos todos por el Salón de Exposiciones donde pudimos admirar la magnífica Exposición Iconográfica de nuestro Redentor y por la puerta del final del mismo entramos en la segunda planta de la Casa de Cultura destinada a ser, en el futuro, el «Auditorium» del Centro de Lectura.

Seguidamente el Vicario General Dr. Vives, en representación de Su Eminencia el Sr. Cardenal, bendijo la última piedra. Luego el Secretario del Consejo directivo, D. Juan Amado Albouy, leyó el Acta, que reproducimos en este número, y que fué firmada por el orden siguiente: D. Francisco

Sintes, D. José González-Sama, Don Enrique Guasch, Dr. D. Francisco Vives, D. Juan Bertrán, D. Francisco Duch Pbro., D. Enrique Aguadé, Don Juan Abelló Pascual, D. José Ortin, D. Domingo Freixa, D. Eduardo Carranza, D. Pablo Ribas, D. Francisco Aromir y D. Antonio Sardá.

Después el Director General introdujo en un tubo de cristal dicho documento junto con un número de la Revista del Centro de Lectura, un ejemplar del Semanario «Reus» que lo ofreció su Director D. Carlos Giró; un número de «Diario Español» que le fué entregado por el Delegado en Reus Sr. Banús Sans y unas monedas: de 5-2'50-1-0'50-0'10 y 0'05 ptas., que ofreció el Tesorero Sr. José Capdevila. Procediose al lacrado del tapón y entonces D. Francisco Sintés lo colocó en el agujero vaciado en el centro de la piedra, echó una paletada de cemento sobre la misma, otra el Sr. Gobernador Civil y otra el Presidente del Centro de Lectura. Acto seguido el Director General empujó la piedra hacia su definitivo lugar que está a un metro de altura del muro del costado derecho del salón donde nos hallábamos. Fuertes aplausos acompañaron la entrada de la piedra en su hornacina.

Acalladas las manifestaciones de júbilo expresadas por la selecta y numerosa concurrencia, el Presidente, D. Enrique Aguadé dijo lo siguiente:

«Excmos. e Ilmos. Sres. Señoras, consocios:

Sean mis primeras palabras de cordial agradecimiento al Ilmo. Sr. Vicario General quien, por delegación de nuestro Prelado Su Emiencencia el señor Cardenal, ha venido a bendecir esta última piedra que acabamos de colocar como hito perenne y perdurable de la vida de este inmueble.

Y ahora Sres., he de dirigirme a nuestro Socio de Honor, el Exmo., Señor D. Francisco Sintés Obrador, Director General de Archivos y Bibliotecas.

Paréceme ayer y era el Sábado de Gloria de 1953, cuando en nombre del Centro de Lectura me cupo la satisfacción de entregaros el Título de So-

cio. Y al entregároslo me permití haceros presente los derechos y deberes que comportaba el formar parte de nuestra Entidad. Recogísteis la alusión y prometísteis cancelar pronto una deuda que aceptábais con el Título.

Y efectivamente, como buen caballero español, cumplíais vuestra promesa, y, como por encanto, hemos visto crecer rápidamente este edificio sobre el solar que un día sostuviera un vetusto caserón, que una bomba mal dirigida dejó aterrado. Y como que «no hay mal que por bien no venga», sobre aquellas ruinas se acaba de levantar una Casa de Cultura aneja al Centro de Lectura, sin lujo, pero severa. Ello permitirá la expansión vital de nuestra Entidad que cada día necesita más espacio para desarrollar sus actividades. En aquella fecha de 1953 os hablaba en nombre de 1.560 socios, hoy lo hago en representación de los 1.700 que lo formamos, con la esperanza de llegar pronto a los 2.000.

Llevo cerca de ocho años de Presidente, y en el cargo me han precedido los próceres reusenses más destacados, en los 96 años de existencia del Centro. Por considerarme, sin duda, el que con menos merecimientos ha ocupado el cargo y dándome perfecta cuenta de mi responsabilidad, he puesto al servicio del Centro toda mi voluntad y esfuerzo, y gracias a los diligentes colaboradores que en todo momento me secundan, tenemos un Centro de Lectura digno de la Ciudad cuyo nombre, y por factores diversos, suena por todos los ámbitos del mundo.

Y considero el cargo de Presidente con más responsabilidad desde aquél Sábado de Gloria inolvidable en que nos decíais: «Creo que el caso del Centro de Lectura de Reus es único en España; es escasísimo en Europa y casi también único en la Europa Mediterránea. Podríamos encontrar Instituciones similares en el Norte de Europa donde se ha llegado a la comprensión ciudadana, individual, del valor de la cultura a través del libro, y tendríamos que saltar por Inglaterra a los Estados Unidos, donde se ha llegado a una conciencia individual, es decir, ciudadana, cívica, de la necesidad de que

todos y cada uno de los miembros de la comunidad aporten su pequeño grano de arena y no se recargue la totalidad de este talud inmenso sobre las espaldas únicas del Estado».

Estas palabras vuestras que me las sé de memoria por habérmelas releído muchas veces, constituyen el acicate de la responsabilidad de que os hablaba, pues el Centro de Lectura no ha de permitir que se pierda nunca esta supremacía y por tanto debe superar en cada jornada lo que dejó realizado en la anterior.

Un día, un ex-Presidente, D. Evaristo Fábregas y Pamies, Hijo predilecto de esta Ciudad, compró para el Centro y restauró dignamente su sede social. Hoy el Ministerio de Educación Nacional, regentado por un hombre de capacidad e inteligencia nada comunes, el Excmo. Sr. D. Joaquín Ruiz-Giménez, Socio de Honor del Centro de Lectura, a través de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, que de una manera tan digna como ejemplar vos regentáis, nos ha construído este edificio anejo. La presente generación y las futuras no olvidarán esta merced, ya que los hijos de esta Ciudad invicta, una de las mejores cualidades que poseen es la de ser agradecidos.

Permitidme Ilmo. Sr. Director General que repita otras palabras vuestras de aquel fausto día. Nos decíais también: «Que el Estado, donde se encuentra con una organización, es decir con un núcleo de cultura como este de aquí, entonces su misión está precisamente en alentarla sin hacerla perder su personalidad. Esta es la función y esta es como yo veo la importancia única, nacional, ejemplar, de este Centro de Lectura de Reus».

Y estas palabras vuestras se han convertido en realidad. Esta Entidad casi centenaria no podrá ahora ni nunca desviarse del camino que un día le trazaron sus fundadores y menos ahora que se vé ambientada por los alientos de las altas esferas rectoras de la cultura patria. Nuestros Reglamentos actuales apenas difieren de los primitivos y si el título o nombre registrado fué tan inócuo como el de Centro de Lectura, se debió segura-

mente a que, a la hora de su fundación en 1859, el de Centro de Cultura por ejemplo, no habría sido autorizado.

Muchas cosas más tendría que decir, pero temo, primero, cansaros y segundo el tener la seguridad de que esta distinguida y numerosa concurrencia espera con ansia vuestras palabras.

Pero me queda por decir que cuando se recibe el Boletín tan pulcramente editado, órgano y exponente de vuestra Dirección General, el primero que lo lee es el Presidente y por él sigo vuestras rutas culturales que son de Norte a Sur y de Este a Oeste.

Precisamente en el número 32, llegado ayer a mis manos, he leído el Plan de vuestra Red Nacional de Casas de la Cultura, en la que se enumeran las cuatro que ya funcionan, otras cuatro que se terminan este año, las catorce en construcción, las tres adelantadas, inauguradas antes del Plan, y se indica que hay otras veintiuna en proyecto.

Nunca había llegado España a una actividad cultural tan grande y que será muy difícil de superar. Y permitidme que diga, que proclame bien alto, que sin hombres de las grandes cualidades que en vos se reúnen, sin un preclaro Ministro de Educación Nacional y sin un Jefe del Estado que ordena las directrices para que se eleve el nivel cultural de los españoles, no sería posible su realización, como no lo había sido en ningún otro momento.

En nombre de todos, Excmo., señor os expreso nuestro agradecimiento, que no es pura cortesía, sino que es salido del fondo de nuestros corazones. Y os ruego que al tiempo que déis cuenta al Sr. Ministro del cariño con que Reus ha visto su deferencia para con esta Casa, le hágais copartícipe de nuestros anhelos de superación para que se identifique con nosotros por su condición de Socio de Honor.

Mi agradecimiento también a esta pléyade de productores que se han esforzado para que en el día de hoy, y antes del plazo convenido con el Estado, estuviese totalmente terminada la construcción de la Casa de Cultura y mi enhorabuena a los Contratistas

por el buen trabajo realizado, a esta Cooperativa de Obreros albañiles, de Reus, que ha interpretado fielmente las órdenes de nuestro consocio y buen amigo el Arquitecto D. Antonio Sardá.

Y acabaré, parodiando aquella frase de Séneca, el gran filósofo cordobés, fallecido hace 19 siglos. El decía: «Sólo hay una fortaleza inexpugnable para la defensa del príncipe: el amor de sus súbditos» y yo digo: Hay una fortaleza inexpugnable para la defensa de la cultura: el amor de los reusenses a nuestro Centro».

Cálida adhesión a sus palabras fueron los aplausos que se oyeron al terminar la peroración.

Seguidamente el Director General, D. Francisco Sintés, pronunció el siguiente discurso:

«Señor Gobernador; Sr. Presidente; Autoridades y Jerarquías, amigos y consocios del Centro de Lectura de Reus: No un discurso, porque las mismas circunstancias de incomodidad en que todos vosotros os encontrais en este acto de primera-última piedra, no lo aconsejan, pero si unas pequeñas reflexiones, en voz alta, de las muchas, de las infinitas, que este momento a todos nosotros nos hace pensar.

No me gusta tampoco, en fin, emplear eso que en algunos casos denominamos filosofía barata y en otros tal vez que pudiera ser algo así como un paralelo, como un parecido, a lo que es la aspirina en relación con el dolor de cabeza, o lo que es el corazón con el dolor del intelecto, y que llamamos también algo así como filosofina. Pero si querer sacar de los hechos menudos la consecuencia profunda que corrientemente entrañan. Si querer ir a la pequeña anécdota circunstancial, indicada en el aquí y en el ahora; a la gran corriente de la Historia, que viene de lejos y va muy lejos. Si querer buscar el profundo sentido que casi todos los hechos entrañan. Y si queremos buscarlo aquí, en esa primera piedra convertida en última piedra incluso, tal vez, un poco en ese pequeño accidente material que nos ha impedido por un lado la cortesía obligada, por parte nuestra, de la puntualidad y por otro el no haber podido gozar con

algo que para mi resultaba entrañable, querido, como era que el primer acto fuera aquí, precisamente, uno de los hispanoamericanos que por mejor conocer España representan mejor aquí a América y que hubiera hablado con calma y con tranquilidad, como es absolutamente necesario cuando se habla de poesía.

En todo lo que es realidad, como está Casa de Cultura, hay una lucha con el tiempo. Lo estábamos comentando hace unos momentos. ¡Este acto de colocar unos papeles, unas monedas! Dios sabe quien abrirá, quien se encontrará estos papeles y estas monedas. Es decir, todo, todo nos conduce a la temporalidad en la existencia de la humanidad; a la provisionalidad de la universalidad.

El Poblet maravilloso nos hace intuir con una claridad perfecta; nos hace buscar una presencia constante del tiempo y una lucha también con el tiempo. Yo, por lo que respecta a la conversión de la primera en última piedra, personalmente me alegro. Quisiera ver en ello un símbolo; un símbolo enraizado profundamente en la manera de ser de esta Ciudad. Una primera piedra supone una buena intención. No en balde, los moralistas dicen que el infierno está empedrado de buenas intenciones. Sobre la última piedra recaen todas las virtudes y todas las buenas intenciones; todas las circunstancias iniciales de una primera piedra. Pero supone mucho más. Supone que entre esas circunstancias de la primera piedra y el momento de la última, ha habido toda una continuidad, todo un esfuerzo. Ha habido una técnica, una inteligencia, una dirección. Toda una coordinación de esfuerzos, en suma. Esto es lo que ha ocurrido aquí. Yo me alegro mucho. Y creo que esto es un símbolo de esta industrialísima región, que tal vez sea amante como ninguna de sus tradiciones pasadas; que reviste externamente en unas condiciones formales sus fiestas —yo he sido testigo de la Semana Santa— y que como en pocas regiones de España se consigue una plenitud de equilibrio entre la emoción interna, profunda, y el decoro externo. Esta región tan amante de lo que es su pa-

sado y que no vive, sin embargo, mirando a ese pasado exclusivamente, sino que hace compatible —y esto es símbolo de cultura— este amar a su pasado con el amor a la técnica más perfecta de última hora de la industria y del comercio, con una vivacidad, con un moverse constantemente. Esta región que parece decir que Marta y María no son dos personajes, sino uno solo, viviente, como si las dos caras formaran un mismo ser humano.

Pues yo me alegro mucho de que aquí, precisamente, hayamos dado esta lección de colocar últimas piedras. Decíamos también un poco antes, que el colocar últimas piedras es entroncar profundamente, con el sentido hondo, tremendo, que lleva primero en su conmovición la guerra civil y que ha tenido lugar en la batalla dura, constante, de la paz, nuestro Movimiento. Este queremos que sea un Movimiento de últimas piedras. No queremos que sea un Movimiento de buenas intenciones, sino que estas buenas intenciones estén revestidas de todo ese conjunto de circunstancias materiales que muy acertadamente el Presidente hacia notar hace unos momentos. Es decir, en la inteligencia del proyectista que proyecta; en la preocupación, en el cumplimiento exacto del deber del obrero que trabaja, para que esto ocurra es necesario que se sientan todos como navegantes de una misma nave y que sepan todos que la nave es España, y que todos, dentro de ella, tienen derecho a los mejores puestos única y exclusivamente en función del cumplimiento perfecto de sus deberes, sean éstos altos o bajos. No es por la situación; no por la forma externa; no es por esa especie de mascarada de la vida por la que nosotros aparecemos de ministro o de director general por lo que vamos a ser más o menos. El obrero que ha trabajado en esta Casa de la Cultura, que ha cumplido con su deber, acaso mejor que yo como Director General, pues tiene derecho a ser mejor que yo si no he sido buen Director General. Es decir, no es el puesto que ocupamos en la máquina, sino exactamente como cumplimos perfectamente en ella. Porque al menor engranaje que no funcione, la má-

quina se detiene. No en vano decimos cuando algún mecanismo no funciona que se le ha puesto arena en el engranaje. Por lo tanto, un Estado, un Estado viejo, además, que tiene sobre sus hombros el peso tremendo de soportar una de las culturas más antiguas y más nobles de la tierra, necesita forzosamente un engranaje, una coordinación, un conjunto armónico de las labores entre unos y otros. Y esto es, en cierta medida, lo que quiere ser la Casa de la Cultura.

Por eso yo, casi como última consigna he de preveniros, prevenirme a mí mismo en primer lugar, contra una sola orientación que pudiera tener el nombre última piedra. La palabra última piedra, que nos gusta mucho, pudiera hacernos engañar creyendonos que realmente es la última. Ahora bien, en ningún negocio, en ninguna tarea del espíritu, por personas que tienen el ansia profunda de la perfección y en su técnica el deseo de la perceptibilidad, ninguna tarea está acabada nunca. Toda piedra es siempre penúltima piedra. Ahora tenemos, primero, este engranaje material casi montado. Faltan todavía las estanterías, los libros, los muebles, —todo eso es también engranaje material— pero ello está concedido y llegará puntualmente, lo mismo que se ha hecho lo demás. Pero cuando tengamos ésto, tendremos en realidad, el continente. Y necesitamos rellenar este continente con un contenido que sea igualmente perfecto. Y que esté igualmente ejecutado como este continente. Entonces ejecutamos las providencias de todas las obras. Necesitamos el arquitecto que dé vida a esta Casa de la Cultura y los obreros que trabajan, para que den realidad al proyecto de esta Casa de la Cultura. Siendo así, la Casa de la Cultura, como escribíamos en un reciente número y como sabe también el Presidente del Centro de Lectura, con lo cual se demuestra una vez más, lo acertado de su reelección presidencial, al sugerir varios títulos y «slogans» para que quedaran grabados en la mentalidad de los alumnos de la Casa de la Cultura de La Coruña, indicábamos lo que había de ser ésta. Y decíamos que tenía que ser un funda-

mento social, de todo ese cuerpo social de España; de todos los hombres de España sin distinción de causa entre sus clases sociales ni entre sus procedencias, de donde vienen o a donde van. Que todos son hijos de Dios y que todos son hermanos españoles. Esto es lo que queremos que sea la Casa de la Cultura. Si realmente hacemos ésto, entonces sí que pondremos la última piedra de verdad de la Casa de Cultura. Y entonces será la Casa de Cultura un instrumento auténtico al servicio del pueblo español, entendiendo por pueblo español esa mejor definición que el genio hispano ha dado de «la española», desde que Alfonso X El Sabio lo fijara como el ayuntamiento de todas las clases, desde las más altas a las más bajas, de todos los españoles; de todos los que rezan a Dios y sienten a España profundo».

Una gran salva de aplausos sirvió para expresar a D. Francisco Sintes el agradecimiento de sus consocios por las palabras pronunciadas y por haber convertido, rápidamente, en realidad sus ofrecimientos.

Seguidamente el Director General, visitó el edificio acompañado de Autoridades y Directivos del Centro. En la tercera planta el Arquitecto Sr. Sardá y el Director de la Escuela de Arte Sr. Ferré Revascall, explicaron al señor Sintes los detalles bien estudiados

que habían servido para la distribución del local.

Luego visitaron el Centro de Lectura para enseñarlo a D. Eduardo Carranza, que no había podido dar la conferencia anunciada porqué una avería en su coche las hizo retrasar 90 minutos la llegada.

A las 22 horas salieron del Centro los ilustres visitantes para dirigirse al Hotel de España donde se reunieron en una cena íntima ofrecida por el Ayuntamiento y Corporaciones locales, al Ilmo. Sr. D. Francisco Sintes Obrador, Director General de Archivos y Bibliotecas.

Durante la misma, D. Eduardo Carranza fué recitando, con los obligados intervalos de la comida, unas magníficas poesías colombianas que lo hubieran sido en su anunciada conferencia, de no haberse suspendido por falta de tiempo.

Como hemos dicho al principio, el edificio de la Casa de Cultura aneja al Cento de Lectura, está terminada. Falta solo amueblarlo. Oisteis el discurso del Director General, que Radio Reus tuvo la gentileza de tomarlo en cinta magnetofónica y radiarlo el día 11 a las 4 de la tarde, en el que nos dijo que ello estaba concedido. En el presupuesto de 1956 podrá realizarse. Auguramos su utilización para antes de un año.

BIBLIOTECA - ESTADISTICA MENSUAL - DICIEMBRE 1955

Obras Generales	Filosofía	Religión	Ciencias Sociales	Filología	Ciencias Puras	Ciencias Aplicadas	Bellas Artes	Literatura	Historia y Geografía	TOTAL
247	23	27	58	117	103	93	54	181	141	1044

ESTADISTICA DE LOS LIBROS SERVIDOS DURANTE EL AÑO 1955

Obras Generales	Filosofía	Religión	Ciencias Sociales	Filología	Ciencias Puras	Ciencias Aplicadas	Bellas Artes	Literatura	Historia y Geografía	TOTAL
7465	1056	579	577	3301	2806	2282	1278	5057	3041	27460